la escalera de la santidad, muy bien pueden ser los de mi apartamento! ¡el alma se reeduca frecuentemente por medio del cuerpo! las cosas pequeñas, hechas por amor y para agradar a Dios, son extremadamente provechosas para hacernos crecer: ese es uno de los secretos de la santidad de Santa Teresita de Lisieux" (p. 77). En la tercera parte, se ofrece una pequeña antología de textos de autores que han escrito sobre la paz. Se lee de San Pío da Pietrelcina: "Pongámonos en guardia frente a ciertos reproches y remordimientos que, probablemente, proceden del enemigo con el propósito de alterar nuestra paz en Dios. si tales reproches y remordimientos nos humillan y nos hacen diligentes en el bien obrar, sin retirarnos la confianza en Dios, tengamos por seguro que vienen de Dios, pero si nos confunden y nos vuelven temerosos, desconfiados, perezosos y lentos en hacer el bien, tengamos por seguro que vienen del demonio y apartémoslos, buscando nuestro refugio en la confianza en Dios". Termina con este bello y útil consejo de San Josemaría Escrivá: "Santa María –así la invoca la Iglesia– la Reina de la Paz. Por eso, cuando se alborota tu alma, el ambiente familiar o el profesional, la convivencia en la sociedad o entre los pueblos, no ceses de aclamarla con ese título: 'Regina pacis, ora pro nobis1' –Reina de la paz, ¡ruega por nosotros! ¿Has probado, al menos, cuando pierdes la tranquilidad?... –Te sorprenderás de su inmediata eficacia (*Surco*, 874)" (p. 105).

E. FORMENT

ESTHER, GLORIA Y LOURDES TORANZO. *Una familia del Somontano*, Madrid. Ediciones Rialp, 2004, pp. 319, cm. 14'5 x 21'5, ISBN: 84-321-3511-9.

La obra es la historia de la familia de san Josemaría Escrivá de Balalguer, Fundador del Opus Dei. De sus padres, Don José Escrivá y Corzán y Doña María Carmen Escrivá de Balaguer y Blanc, recibió su primera formación. De su madre y de su hermana, Doña Carmen Escrivá de Balaguer y Albás, recibió después mucha ayuda en los primeros años de la fundación de la Prelatura. Como indican las autoras del libro: "Son tres vidas sin estridencias, que no llaman la atención a primera vista; per, al entrar en ellas –con algo de distancia para apreciar la perspectiva y un poco de puntillas– se descubre un tesoro de virtudes, rico y coherente, que no se explica con facilidad sin una unión real con Dios: sin santidad" (p. 15). La historia, ejemplar y muy amanea, del hogar familiar del santo, confirman las palabras de Santo Tomás de Aquino: "Aquellos a quienes Dios elige para una misión los prepara y dispone de suerte que sean idóneos para desempeñar la misión para que fueron elegidos" (*Suma Teológica*, III, q. 27, a. 4, in c.). En el libro hay momentos impresionantes como el de la muerte de su padre. "Don José Escrivá tiene devoción a la Virgen de la Medalla milagrosa (...) los Escrivá pertenecen a la cofradía de esta advocación mariana, cuya imagen pasa de casa en casa, como es costumbre en algunas familias (...) El jueves 27 de noviembre de 1924, precisamente el día de la fiesta de la Medalla Milagrosa, les ha correspondido a ellos albergar la pequeña imagen. Y la Virgen fue a buscar al cabeza de familia esa mañana. 'Ella se lo llevó', comentaría doña Dolores en confidencia, hablando después con alguno de los primeros fieles del Opus Dei" (pp. 126-127). En 1941, murió su madre en Madrid. San Josemaría se encontraba impartiendo una tanda de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos y religiosos, que le habían encargado varios obispos y superiores. Le comunicaron la noticia por teléfono. "Don José María llega a Madrid a las dos de la madrugada porque el viaje, que debía ser rápido, ha tenido sucesivos contratiempos. Abre con energía las puertas correderas del oratorio y reza intensamente durante unos minutos ante el Sagrario. luego se acerca a su madre, la besa en la frente y rompe a llorar desconsoladamente. Después, ya repuesto, pide a cuantos están presentes que le ayuden a rezar un Te Deum. Cuando el Fundador sale del oratorio, quiere que le cuenten con detalle lo que había pasado y, al escucharlo, se le oyó decir: ¡Dios mío¡ ¿Qué has hecho? Me vas quitando todo; todo me lo quitas. Yo pensaba que mi madre les hacía mucha falta a estas hijas mías, pero me dejas sin nada, ¡sin nada!" (p. 236). Sin embargo, cuenta que cuando san Josemaría "Rezó el último responso, con mucha pena aún, pero con el convencimiento de que ya estaba en el Cielo (...) pensaría lo que escribió en otra ocasión semejante: 'Dios no actúa como un cazador, que espera el menor descuido de la pieza para asestarle un tiro. Dios es como un jardinero, que cuida las flores, las riega, las protege, y sólo las corta cuando están más bellas, llenas de lozanía. Dios se lleva las almas cuando están maduras'. Y quizá también: 'Por eso yo no tengo razón cuando me quejo..." (p. 238). Son también impresionantes los momentos de la muerte de su hermana, que falleció cuando no había cumplido todavía los 58 años. "¡Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios sobre todas las cosas. Amén. Amén¡, iba diciendo el fundador, sin que nadie se atreviera a romper el silencio. Después pidió a sus hijas que amortajasen a Carmen, y dijo: voy a celebrar Misa (...) Volvió transformado; con una alegría –sí, alegría– y una paz incontenibles. y más o menos nos dijo: "Hijos míos, no estéis tristes; estoy seguro de que está en el Cielo, empezad a pedir cosas'. Y luego añadió aún: ?La sabía muy buena; pero no creí que fuera santa" (p. 308). Más adelante se cuenta que: "Al día siguiente, mientras se hacían los últimos preparativos para el entierro, Jesús Álvarez Gazapo le oyó comentar: 'Yo puedo decir, hasta donde puedo saber y entender –¡que cada vez sé y entiendo menos!–, que Carmen estaba en el cielo a los 20 minutos de morir. Si algo puedo asegurar en el mundo, es eso. Y no hay duda de que el Señor lo quiso así por lo que sirvió a la Obra. No puedo decir que fuera Cofundadora, pero sí que desde el primer momento alentó la fundación" (p. 310). La obra termina con estas palabras : "Discretos, inadvertidos casi, como vivieron en la tierra. La Prelatura del Opus Dei se inició con sus vidas santas" (p. 319).

E. FORMENT

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei